

EL PROGRAMA REGIONAL DE DESARROLLO TURÍSTICO DE LA HUASTECA POTOSINA: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL

Mauricio Genet Guzmán Chávez

Introducción

El turismo es una actividad multidimensional que se liga en su forma moderna al despegue y crecimiento económico mundial de la posguerra en la década de los 50. Los primeros análisis y planteamientos teóricos sobre este fenómeno surgen a finales de los 60. En la década siguiente y hasta fines de los 80 las agencias internacionales de desarrollo como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo le dan un importante impulso otorgando líneas de financiamiento y asistencia técnica a los países del entonces llamado Tercer Mundo para desarrollar los polos turísticos, principalmente de playa y sol, bajo el esquema de turismo de masas. Los funcionarios y consultores de estas agencias preveían que bajo esta opción se crearían las condiciones necesarias para acelerar el desarrollo económico de regiones marginadas; los polos turísticos serían importantes captadores de divisas, ampliarían las fuentes de trabajo y facilitarían la integración al mercado internacional, fortaleciendo definitivamente el desarrollo de las naciones.

A inicio de los 90, a partir del reconocimiento del alcance global de la crisis ambiental y lo que algunos autores llaman la institucionalización del ambientalismo (Eder, 1996; Viola y Leis), el turismo y las actividades asociadas pasan ser vistas desde otra óptica. Los diversos enfoques reconocen – entre otros aspectos – que el turismo de masas, aunque efectivamente promovió el desarrollo de ciertas regiones, creó paralelamente enormes desigualdades sociales, propició la prostitución y la delincuencia, la elevación desmesurada del valor del suelo, y sobre todo causó serios daños ambientales, en algunos casos de manera irreversible.

Esta crítica desplegada en diferentes foros nacionales e internacionales ha sido hasta los días de hoy reforzada por dos fenómenos estrechamente entrelazados: 1) la aparición o surgimiento de una demanda turística ambientalmente preocupada, gente que busca un mayor contacto con la naturaleza, que prefiere sitios rústicos o con una infraestructura limitada (tema que abordaré en el segundo tópico) y 2) un renovado interés y posibilidades reales por parte de las comunidades locales para negociar o incluso rechazar los proyectos de desarrollo que potencialmente impliquen algún tipo de amenaza para su identidad y condiciones de territorialidad.¹

Aunque estos dos fenómenos tienen implicaciones que varían de acuerdo con la región y país, su reconocimiento ha implicado un replanteamiento, el cual si no definitivo, al menos sí alternativo en la forma de percibir el turismo como mecanismo de desarrollo, que a su vez contemple la conservación de los recursos naturales, promueva la justicia social y favorezca mejores condiciones de vida para las poblaciones locales.

En la literatura especializada se habla de ecoturismo, turismo solidario, turismo rural, turismo de aventura, etcétera; aunque no son sinónimos, puesto cada uno enfatiza o privilegia un determinado aspecto, en todas estas categorías encontramos ciertos elementos comunes: se expresa la demanda por una relación más humana y directa entre anfitriones y visitantes, intercambios culturales genuinos; los negocios y

¹ La constitución del estado de San Luis Potosí, a través de su artículo noveno y su ley reglamentaria, es el único y primero en reconocer a las comunidades indígenas en tanto sujeto de derecho. Incluso existe un párrafo relacionado directamente con los proyectos turísticos en donde se enfatiza la capacidad y derecho de las comunidades a rechazarlos de acuerdo con sus intereses.

emprendimientos son de baja escala económica y bajo impacto ambiental; los servicios y opciones de diversión promueven un contacto más estrecho con la naturaleza; los beneficios, en su mayor proporción, se quedan dentro de la comunidad o región y se deben reflejar visiblemente en el mejoramiento de la calidad de vida de la población receptora.

En nuestro país el turismo ocupa el tercer lugar en términos de captación de divisas, inmediatamente después de la exportación de petróleo y el envío de remesas de los migrantes que se trasladan a los Estados Unidos de América. En 2002 se registraron 714.6 millones de llegadas en todo el mundo, de las cuales 20 millones se realizaron en México, cifra que lo sitúa como el séptimo destino más buscado. Aunque el crecimiento turístico en México es inferior a la media mundial, se reportó que entre enero y agosto de 2005 los ingresos por concepto de turismo internacional sumaron 8 401 millones de dólares, una cifra superior en 15.3% al mismo periodo reportado en 2004.

Este panorama, sin embargo, no es del todo halagüeño de acuerdo con los responsables del ramo turístico, quienes pronostican un estancamiento próximo debido a la prácticamente nula diversificación de opciones y la insuficiente oferta del país en el terreno ecoturístico. Situación que incapacita a la oferta mexicana para competir con destinos como por ejemplo Costa Rica.

En diversas ocasiones a lo largo de 2005, el Secretario de Turismo, Rodolfo Elizondo, reconoció la vulnerabilidad de México ante un inminente agotamiento del modelo de playa y sol y el atraso para atender la creciente demanda internacional por turismo no convencional.

En este contexto llama la atención, la correspondencia que existe entre los lineamientos y objetivos planteados en lo que podría considerarse como el esbozo de una política de desarrollo turístico de gran aliento a nivel federal y los proyectos y demandas de estados como San Luis Potosí para insertarse de manera oportuna y privilegiada en este nuevo horizonte que promete el ecoturismo. Que no es sino la oportunidad de incorporar los interiores marginados aunque exuberantes a la dinámica del desarrollo capitalista.²

Es pues así, como el gobierno del Estado de San Luis a través de su Secretaría de Turismo se ha propuesto "sacar del atraso" a la huasteca potosina y transformarla en el principal destino de turismo aventura del país y potencialmente de América Latina. Mediante convenio firmado entre la susodicha dependencia, la Secretaria de Turismo - federal- y el Fondo Nacional de Turismo (Fonatur) fue contratada la empresa de consultoría privada *A+L Corporación*, para elaborar el Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Huasteca Potosina (Prodetup). En el año de 2005, *A+L* inició el estudio que consistió en recorridos de campo en 12 municipios de la huasteca; la realización de dos talleres de planeación estratégica en donde participaron agentes de diversos sectores; dos reuniones para la presentación de avances; reuniones de trabajo con autoridades municipales, estatales y empresarios turísticos, así como más de un centenar de entrevistas.

² En una entrevista concedida a *La Jornada* (05/09/2005), Elizondo presentó un diagnóstico somero pero sumamente interesante sobre la actividad turística en nuestro país. En la ocasión, reconoció los logros y virtudes alcanzadas, pero fue contundente al señalar los rezagos y desafíos que deberían ser encarados inmediatamente. En primero lugar, se refirió a la ausencia de una política de Estado en materia turística; habitualmente, la secretaria de este sector ha sido considerada el lugar de retiro de políticos a la baja que poco se esforzaron en hacer del turismo una de las principales vías de desarrollo del país. Además dio a entender que los logros conquistados no son sino una consecuencia de la riqueza cultural y paisajística del país aunada al éxito de proyectos sexenales, pero en ello no se nota un rumbo preciso y una política integral que procure el crecimiento sostenido, enfocado a la superación de la pobreza, vía la creación de fuentes de empleo. Si hoy el turismo aporta el 8 % del PIB, comentó, en un mediano plazo podría representar el 15% o 13% como en España y convertirse en la primera fuente de divisas de México. Para lograr esto, el secretario de turismo anunció la muy próxima aparición de un documento, elaborado por su dependencia, en donde quedarían planteados rigurosamente los lineamientos y directrices de la política turística del país para los siguientes 20 años: duplicar el número actual de visitantes extranjeros, que es de 23 a 24 millones; incrementar en 400 mil el número de cuartos de hotel disponibles: elevar de los actuales 12 mil millones a 25 mil millones de dólares el ingreso de divisas, y contribuir así a abatir la pobreza.

El *Prodetup*, producto final del estudio, fue entregado al gobernador del estado de San Luis Potosí, Marcelo de los Santos, y presentado públicamente en enero de 2006. En él se asientan los lineamientos, políticas y estrategias prioritarias para impulsar el desarrollo turístico en la huasteca potosina de acuerdo a un plazo de 20 años, es decir, proyectado al 2025.

El objetivo principal de esta ponencia es analizar el *Prodetup* desde una perspectiva sociocultural; es decir, examinar dicho programa a través de un enfoque que consiga situar el problema del desarrollo, en este caso turístico, como una cuestión crítica relacionada en primera instancia al proceso histórico que define la territorialidad y la identidad de las comunidades indígenas de la huasteca. En otras palabras, pretendo examinar las asimetrías o "áreas de ignorancia" que se proyectan al confrontar el dominio discursivo desarrollista inscrito en el *Prodetup* y las condiciones concretas que definen los regímenes de propiedad de la tierra y la ordenación territorial en la huasteca potosina.

No pretendo un análisis exhaustivo, pero sí exploratorio a través del cual pueda ser estimada la situación heterogénea que se vive en esta región en materia agraria-ambiental, así como, destacar las variadas y complejas estructuras de gobierno, administración de justicia y gestión de los recursos que se mantienen vigentes. Son estas las condiciones bajo las cuales, supongo, tendría que adaptarse (alimentarse) la propuesta implícita en el *Prodetup*.

Me parece que el modelo de consulta, perfil y orientación del programa en cuestión incurre en muchos de los errores y excesos que tanto han sido criticados dentro de una vertiente antropológica dedicada a examinar las cuestiones y dinámicas del desarrollo (Kottack, 200). Errores que suponíamos superados, pero que vuelven a presentarse ahora arropados con el manto de una supuesta conciencia ambiental y social, esta última renovada.

El análisis que presentaré a continuación está dividido en cinco tópicos, y una discusión final. En el primer tópico abordo la condición paradójica que incorpora y define a la huasteca potosina como una zona de refugio y al mismo tiempo un escenario privilegiado para el ecoturismo. En el segundo tópico reseño la forma como ha operado la transición de un turismo y un turista convencional a un turismo alternativo y un turista culturalmente más sensible y ambientalmente más consciente. En el tercero describo esquemáticamente en que consiste el *Prodetup*, definiendo sus proyectos y metas.

En los dos siguientes tópicos, cuarto y quinto, presento una serie de datos y reflexiones que ayudan a conocer el contexto sociocultural de la huasteca potosina; cuáles son los ejes que posibilitan la reproducción de la cultura y cosmovisión indígena y bajo qué estrategias y mecanismos ha sido posible la defensa del territorio y la identidad.

En la discusión final intento dos movimientos: 1) mostrar las insuficiencias y deficiencias del *Prodetup* para ecualizar sus metas en relación a la realidad de las comunidades indígenas de la región bajo estudio y 2) sugerir una serie de estrategias y cambios para estimular un ecoturismo comunitario, local, propuesto y defendido desde las organizaciones locales, los ejidos, comunidades, barrios, anexos y fracciones o bien los sistemas de alianza y parentesco. Esto último constituye la definición sobre la gestión patrimonial de los recursos naturales.

El desarrollo, en el amplio sentido de la palabra, que deber buscarse para la huasteca potosina no debe reducirse a una cuestión de gestión empresarial. Es importante adoptar una postura consciente sobre los procesos socioculturales que han definido la región y que hoy se presentan como realidades dinámicas. La discusión sobre el perfil de la huasteca potosina, turísticamente hablando, no debe seguir la lógica de planeación de arriba hacia abajo, sino plantearse a partir de la heterogeneidad de situaciones y estructuras sociopolíticas que definen el acceso a los recursos, la propiedad de la tierra, así como los mecanismos y estrategias de reproducción cultural de las comunidades indígenas.

La huasteca potosina: una región de refugio

En un compendio geográfico de mitad del siglo XX se dice de la huasteca potosina que “es una región maravillosa por la belleza de su paisaje, la abundancia de sus recursos naturales, el interesante contenido humano y su fecunda tradición y leyenda”.³ Cronistas y viajeros en siglos pasados abonaron a la imagen indiscutida de un paraíso huasteco; cuna feraz de culturas refinadas y ancestrales. Pero a esta vasta región de clima tropical húmedo la modernidad sólo le trajo desgracias. Precisamente en la fecha en que se publicaba dicho compendio, los conflictos agrarios se agudizaban, las tierras indígenas que se habían salvado del despojo colonial y de la época liberal, eran finalmente expropiadas por caciques y gentes de razón interesada en expandir la frontera ganadera, extraer maderas finas y desecar los pantanos y humedales que a su juicio eran la principal fuente de propagación de enfermedades y lugares improductivos que había que transformar.

La huasteca potosina al igual que las otras huastecas⁴ se articula en función del proceso dominical⁵ definido desde el periodo colonial como una estructura de dominación y extracción de excedentes a las comunidades indígenas. A pesar de que este proceso se ha modificado en ciertos aspectos a lo largo de la historia, en la actualidad continua imprimiendo su lógica en las relaciones interculturales, en la apropiación y tenencia de la tierra, el aprovechamiento de los recursos naturales, las estructuras organizativas y las condiciones generales de vida de sus pobladores.

El resultado de todo esto se verifica en tres hechos contundentes: 1) las mejores tierras productivas localizadas en los valles y planicies están controladas en su mayor parte por blancos o mestizos quienes se dedican principalmente a la ganadería y cada vez menos al cultivo de la caña de azúcar; 2) los centros administrativos y de poder, los ayuntamientos municipales, están controlados por esta élite ganadera regional y 3) las comunidades indígenas han tenido que replegarse, no tuvieron otra opción, hacia las regiones de más difícil acceso, a las serranías en donde si bien no se puede hablar de una naturaleza intacta, no hay duda que se encuentran los ecosistemas en mejor estado de conservación de toda la huasteca potosina.

Así sin una posibilidad real para ejercer un tipo de autonomía política a nivel municipal, ni mucho menos regional y viendo restringido el abanico de opciones productivas económicamente valoradas por el mercado externo, éstas comunidades de origen teenek y náhuatl, que se desparraman en 17 municipios y que suman 348, 551 mil personas, aproximadamente el 15.2 de la población total del Estado de San Luis Potosí, han tenido que atrincherarse y reproducirse básicamente apoyadas en dos estrategias: la recreación, reforzamiento y adaptación de las estructuras de poder y autoridad en el ámbito local y el despliegue de máximas capacidades para solventar una economía (agricultura) de subsistencia.

Desde una perspectiva del desarrollo, la modernización de la región entendida como una política de integración manejada por el Estado debe contemplarse como un proceso incompleto y fragmentario. Los programas de desarrollo rural, la habilitación de

³ Bassols, Ángel; Rentarías, Santiago; Bustamante, Carlos y Sosa, Patricia, 1977. *Las huastecas en el desarrollo rural de México*, México, UNAM-Trillas.

⁴ No existe un acuerdo sobre la delimitación precisa de la huasteca; en algunos casos se han privilegiado argumentos ecológicos, culturales o económicos que tienden a restringir o extender el área un poco más al norte o un poco más al sur. Sin entrar en mayores polémicas aquí nos referimos a la huasteca como una región inter o pluricultural formada por grupos de diferente filiación lingüística: huastecos o teenek, nahuas, otomíes, totonacos, tepehuas y chichimecas y mestizos; localizada entre las planicies costeras del Golfo de México y acotada por la Sierra Madre Oriental; caracterizada por climas tropicales húmedos y la combinación de una agricultura de subsistencia y de cultivos comerciales como el café y los cítricos en la sierra y de actividades pecuarias y cultivo comercial de caña de azúcar en los valles y planicies. A pesar de los esfuerzos para encapsular esta vasta región dentro de un marco común resalta la heterogeneidad de sus paisajes, culturas, estructuras económicas, sociales y políticas.

⁵ Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1983, *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mesoamérica*, México, INI.

una red de caminos y brechas así como la llegada de instituciones de salud y educación a las localidades y otros servicios básicos que se inició en la década de 70, si bien abrieron nuevas posibilidades de competencia social para las comunidades, también propició nuevas modalidades de marginación al prometer expectativas de vida toscamente satisfechas: servicios deficientes, cobertura insuficiente, caminos en mal estado y la transformación de pautas y valores tradicionales de vida como el cambio del tipo de vivienda y el abandono de prácticas productivas como resultado de la entrada de productos industriales más baratos.⁶

Aunado a lo anterior tenemos una serie de problemas derivados del crecimiento poblacional. Especialmente en el corazón de la huasteca potosina, en municipios como Aquismón donde el mayor porcentaje de la población es indígena, la tasa de crecimiento anual es una de 12.66 por ciento, una de las más altas del país. Cifra que delata la enorme presión por los recursos de por sí escasos, así como los límites y agotamiento de la agricultura de roza-tumba y quema que se practica en laderas empinadas y pedregosas y los contraídos valles intermontanos. Esta situación explica por demás el hecho de que la huasteca se esté transformando vertiginosamente en una región expulsora de mano de obra, de trabajadores migrantes que a veces retornan y a veces no, contribuyendo a la expansión de los cinturones de miseria de las urbes del norte, específicamente Monterrey.⁷

La huasteca potosina en tanto región de refugio se entiende entonces como la particular reconfiguración de procesos históricos bajo los cuales el territorio pasa a convertirse en una nueva frontera de especulación económica en el contexto de la globalización y la expansión de las actividades turísticas. Una región que como tal se torna proclive a ser intervenida bajo el argumento del desarrollo sustentable.

Turismo convencional *versus* ecoturismo

Una de las razones que impulsan la transformación del turismo moderno es la conciencia ambiental de la sociedad contemporánea. ¿Pero qué entendemos por turismo moderno, cuándo surge y cuáles sus características? Y luego ¿a que nos referimos con conciencia ambiental? De acuerdo con los especialistas en el tema el turismo moderno nace en el contexto del crecimiento y bonanza económica de la posguerra, es decir, en la década de los 50. Su expansión es uno de los corolarios de la "Gran Transformación" término acuñado por K. Polanyi (1992) que se verifica concretamente para nuestro caso en el surgimiento de toda una red de estructuras económicas que posibilitan: esquemas de crédito y financiamiento para viajar, tarifas promocionales, marketing turístico y sobre todo políticas públicas e inversión para desarrollar los así llamados polos turísticos. Durante los años 60 y 70 instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo estimulan la puesta en marcha de esquemas de desarrollo turístico en los países pobres en donde son identificadas potencialidades para afianzar un turismo de masas de sol, mar y arena (las tres "s" en inglés: *sun, sea and sand*).

La actividad turística en nuestro país se puede dividir en tres fases. La primera abarca un período que va de 1945 a mediados de los años 60 y se caracteriza por una

⁶ Caso emblemático de lo anterior lo constituye el megaproyecto de irrigación conocido como Pujal-Coy. Localizado en la cuenca baja del río Pánuco, al oriente de San Luis Potosí, norte de Veracruz, sur de Tamaulipas y en una pequeña porción de la huasteca hidalguense, el Pujal-Coy pretendía irrigar 720, 000 hectáreas. Un verdadero fracaso socioambiental que forma parte de la tan criticada obra hidráulica del estado mexicano de los años 70 y 80, bajo la cual se pretendía la transformación de los trópicos en florecientes graneros (Aguilar-Robledo, 1995; Ávila 1998).

⁷ Durin, Severine. "Nuevo León: un nuevo destino de la migración indígena, revista Actas, Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 5, ene.-feb, 2003. Véase también el proyecto de investigación CONACYT, "Migración indígena urbana en el noreste de México: el caso de Monterrey"

participación moderada del Estado, que se presenta como impulsor básicamente financiero. La siguiente fase, de mediados de los 60 y hasta inicios de los 80, el Estado adopta una política más sólida que se da a la tarea de planificar y desarrollar nuevas ciudades, sobre todo en la faja litoral y orientada a la recepción de turismo internacional. Dentro de este período, a mediados de los 70 se amplían los créditos para infraestructura hotelera, y el Estado asume un rol activo en este proceso. En la tercera fase, de la década de 80 hasta nuestros días, la participación del Estado en materia turística se contrae y se promueven esquemas de inversión privada nacional y extranjera, donde el Estado tiene presencia minoritaria (Jiménez, 1995).

Un análisis somero de las tres fases en su conjunto nos muestran que el modelo de desarrollo turístico de masas puesto en marcha en México efectivamente impulsó el crecimiento, dinamizó e integró regiones al proyecto de Nación y consolidó una alternativa productiva para el país. En todo este período la actividad turística dejó de ser una simple estrategia para lograr la industrialización del país, vía la captación de divisas, para transformarse en una industria en el pleno sentido de la palabra integrada por una gran diversidad de sectores productivos y servicios asociados. Actualmente el turismo representa el tercer sector productivo más importante para la captación de divisas y emplea al 9% del total de la población económicamente activa (Jiménez 1995). El turismo contribuye con el 8% del Producto Interno Bruto, pero en un futuro podría colocarse en primer lugar, reportando el 13% como en España (R. Elizondo en entrevista, La Jornada 05/09/2006).

Sin que todo lo anterior haya dejado de pesar, las percepciones positivas que en un momento se tuvieron sobre el turismo (una industria sin chimeneas) han sido, en las dos últimas décadas, relativizadas. Atrás de los beneficios y virtudes han sido reconocidos una serie de impactos socioculturales y ambientales negativos entre los cuales se destaca:

- 1) el crecimiento urbano caótico: los planificadores no tuvieron la capacidad de estimar el impacto y las repercusiones del crecimiento de las villas miseria o cinturones marginales en donde se asentó la población de trabajadores o donde fue removida la población nativa.
- 2) La infraestructura turística directamente y las diversas actividades asociadas, indirectamente, incluida la urbanización mal planificada provocó serios daños medioambientales. Ciertos flujos naturales en los sistemas costeros fueron alterados de manera irreversible. Normalmente las autoridades municipales y estatales reaccionaron negligentemente para ofrecer las condiciones de salud pública y calidad de vida a la población empleada en el turismo lo que ocasionó la contaminación de los cuerpos de agua y la proliferación de tiraderos de basura a cielo abierto.
- 3) En términos socioculturales, esta desigualdad en el acceso a los recursos, las constantes oscilaciones en el ingreso derivadas de una actividad dependiente de los flujos internacionales de turistas, así como el continuo desplazamiento de una población en busca de empleo, propició condiciones de marginalidad, prostitución y delincuencia. Los ecosistemas también fueron impactados de manera directa e indirecta por la presión selectiva y masiva de los turistas, importantes generadores de desechos y demandantes de servicios y productos que al cabo del tiempo se tornarían bienes escasos en algunas zonas.

A la par de estas críticas respaldadas por evidencias empíricas documentadas en la literatura académica (Brandon, 1993; de Kart, 1989; Hall & Rudkin, 1993; Nolan & Nolan, 1993; Stonich, 1998; Daltabuit & Py-Sunyer, 1990; Daltabuit et al., 2000), en el mismo periodo antes aludido, el perfil de la demanda por servicios turísticos se transformó sustancialmente. Esta transformación a su vez revela aspectos múltiples de la transición operada entre la *baja modernidad* y la *modernidad tardía*⁸ especialmente en los países

⁸ Estos conceptos están presentes en la obra de Giddens (1991); Bauman (2000) y Beck (1992).

del norte industrializado, principales emisores de turistas El mundo laboral sacrificial de la primera modernidad definía fuertemente la modalidad y posibilidad de uso de los tiempos de ocio y placer, en la alta modernidad, el mundo laboral se flexibiliza, los trabajadores son valorados por su aptitud para moverse en diferentes puestos, la producción de bienes materiales cede importancia a la industria de servicios y comunicaciones. Surgen y se afianzan éticas y morales de perfil individualista que desembocan en una mayor preocupación por la salud, el cuerpo y la búsqueda de experiencias exóticas (Lipovetsky, 2000).

Para Jost Kripendorf (cit. en: Jiménez, 1995: 101-102) entre la era industrial y la presente era, la sociedad ha atravesado por tres etapas. En la primera encontramos a las personas que viven para trabajar, sus motivos de viaje eran el de recuperación del trabajo, descanso y evasión, sin tener obligaciones ni preocupaciones. En la segunda aparecen las personas que trabajan para vivir, gente principalmente de las sociedades posindustriales para quienes el ocio y el tiempo libre es una contraparte de la vida diaria. Los motivos de viaje en este caso son explorar, experimentar un cambio, divertirse, estar activo, estar con otras personas y tener un contacto más próximo con la naturaleza. Finalmente, en la tercera etapa, la gente se empeña por descubrir la integralidad de la vida cotidiana, las distancias entre el mundo del trabajo y el mundo del placer y el ocio tienden a ser reducidas como parte de un programa para vivir intensamente la vida. En este caso algunos de los motivos de viaje serían. Ampliar los horizontes culturales, conocer y entablar comunicación auténtica con los "otros", aprender cosas nuevas, redescubrir la naturaleza, experimentar nuevas actividades que impliquen aventura y riesgo.

En este sentido se habla de una flexibilización y diversificación de la demanda turística: "Los nuevos turistas constituyen la esencia del nuevo turismo. Con el turismo masivo tradicional, turistas aparentemente idénticos se veían forzados por la economía y la producción en masa a consumir productos y paquetes vacacionales estandarizados, masivos e inflexibles. Actualmente, los nuevos consumidores van señalando el camino y el ritmo de los cambios en la industria" (Jiménez, 1995: 101-102).

La crítica ambientalista que se consolida en la década de 90 también habrá de contribuir desde la *deep ecology*, en la diseminación de nuevos valores y estilos de vida más acordes con las nociones de solidaridad social, conservación de la naturaleza y empoderamiento local que habrán de reflejarse en propuestas alternativas para el viaje: hospedajes rústicos, emprendimientos de bajo impacto ambiental y que admiten una reducida carga de visitantes, así como actividades que promueven la participación en actividades de conservación y restauración de ecosistemas (villas donde se practica permacultura, agricultura orgánica o donde se realizan campamentos para la preservación de tortugas entre otros).

La moda en turismo no consiste más en trasladarse a los polos turísticos internacionales, al menos este deseo ya no funge como valor supremo; el nuevo turista es más independiente y más experimentado (sabe mucho del lugar incluso antes de emprender su viaje), es más exigente y conoce más la relación valor-producto y por consecuencia se mueve dentro de un escenario de posibilidades más diversificadas. Este nuevo horizonte ha redefinido la expectativa que se forjan los turistas hacia los lugares de destino, ya no se trata de contactos superficiales o el encapsulamiento en espacios artificiales, en la actualidad se busca una interacción más genuina con las comunidades receptoras, de las que se quiere saber y aprender su cultura, sus necesidades y valores de primera mano (Ritchie, 1992).⁹

Ante este panorama no sorprende la inquietud que manifiestan los funcionarios de la Secretaría de Turismo, quienes perciben enormes carencias en materia de planeación,

infraestructura, capacitación y legislación para que la oferta turística de nuestro país se diversifique y alcance un nivel competitivo a nivel internacional. Los diagnósticos más recientes apuntan el próximo agotamiento del modelo de sol y playa, y en esta medida vuelve la mirada hacia los interiores desaprovechados y sus potencialidades. Este año, por ejemplo, se estableció un importante acuerdo con el departamento de Turismo de Francia para impulsar el turismo solidario en Chiapas. Mientras que, el desarrollo del turismo aventura en San Luis Potosí está siendo proyectado como la principal estrategia para transformar una región marginada, la huasteca potosina.¹⁰

El Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Huasteca Potosina

El Prodetup es una propuesta elaborada por una empresa de asesoría turística llamada *A+L Corporación*, responsable por algunos de los más importantes emprendimientos de sol y playa en México. Demoró poco más de un semestre y toda la información se refiere a 12 municipios de la huasteca potosina en donde fueron localizados 70 atractivos privilegiados de entre 200 identificados; sus productos principales de naturaleza son ríos, cascadas, grutas, sótanos, etc. y de cultura (arqueología, etnología, folclore, gastronomía, música, etc. en su interior se localizan siete áreas naturales protegidas con una superficie total de 52, 779 de km².

El objetivo principal del Prodetup es "Dotar a la huasteca potosina de un programa de desarrollo turístico integral y sustentable, que impulse acciones e inversiones estrategias para detonar el turismo en beneficio de la economía regional y sus pobladores". El documento se divide en cuatro partes: 1) Diagnóstico; 2) Estrategia; 3) Instrumentación y 4) Acciones prioritarias.

A continuación resumiremos cada una de ella.

1) Diagnóstico

El diagnóstico muestra la capacidad instalada localizada, como ya dije, en 12 municipios, así como un pronóstico para el año 2025, fecha en la que espera consolidado el Prodetup. (Véase Cuadro 1 Cuartos de Hotel).

El promedio de ocupación a la zona es de 44%; en los hoteles de más de dos estrellas se alojan 220, 000 turistas, de los cuales el 95.5 son nacionales, con una estancia que difícilmente completa los dos días (1.7) y un gasto diario que oscila entre \$500 y \$700 pesos. Como se ve el turismo internacional no supera el 5 %.

Frente a otros destinos de turismo de naturaleza y aventura San Luis se encuentra rezagado, sus casi 6 mil visitantes distan mucho los 23 mil 500 que acuden año con año a Veracruz, por ejemplo. Prácticamente, la mitad de los servicios ofertados se concentra en Cd. Valles, ciudad que funge como centro económico y administrativo; de igual forma los restaurantes constituyen la principal oferta de servicios (48%).

En la problemática son identificados más de 12 cuestiones críticas de las que destacamos: La subutilización de recursos, oferta hotelera deficiente, falta de una cultura turística y de organismos que la fomenten e impulsen, así como la falta de normas y supervisión.

¹⁰ Irene Licona, "México carece de una política de ecoturismo", *Milenio Diario*, Suplemento Tornavuelta, México, 19 de junio, 2005; Gustavo Armenta, "Cuando Rodolfo Elizondo se sinceró con los diputados", *Milenio Diario*, México, 17 de septiembre, 2005; Gilberto Vázquez, "Firman acuerdo turístico Pablo Duqué-Xóchilt Gálvez", *Diario de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, 02 de junio, 2005; M. Posada y R. González, "La actividad turística no se ha tomado en serio en el país" (entrevista con el Secretario de Turismo, Rodolfo Elizondo), *La Jornada*, México, 05 de septiembre, 2005.

Se espera que en 20 años, el crecimiento óptimo en materia de cuartos (1 a 5 estrellas) sea de 11.4%, de 1 064 cuartos se pase a 9 175; en materia de visitantes se espera que el crecimiento óptimo se de en el orden de 7.4 %, de 219,892 turistas que en 2005 llegaron se pase a 910,941 en 2025. (Cuadro 2 Metas 2006-2025).

2. Estrategia

La estrategia se basa en siete lineamientos estratégicos (Cuadro 3 Lineamientos estratégicos). Destaca varios aspectos: la instalación de cinco paradores integrales (12, 700 km²), uno en Cd. Valles y tres paradores básicos más en cruceros importantes; en relación a la vialidad se vislumbra la modernización de la red carretera, su ampliación y mejoramiento, el reacondicionamientos terracerías, etc. Rehabilitación de cinco estaciones del ferrocarril, apertura de un aeropuerto regional -conectado a la principal zona arqueológica, construcción de siete embarcaderos y mejoramiento de estaciones de autobús. Creación de 15 zonas de campamento, cuatro grupos de cabañas y cinco alojamientos en paradores carreteros, además de varios módulos de información y servicios turísticos.

Se habla también de la apertura de 17 rutas turísticas, las cuales, se entiende, capitalizan lo mejor que la huasteca puede ofrecer en términos paisajísticos y de aventura; esta rutas cruzan en muchos caso las áreas y propiedades indígenas. Finalmente se proyecta un Proyecto Turístico detonador (Covadonga) en Cd Valles.

El proyecto Covadonga se plantea en su primera fase en un periodo de 20 años; sus áreas incluyen tres campos de golf, zonas comerciales, recreativas, turístico urbanas, residenciales, hoteleras y de congresos y convenciones. Mas de 2 mil hectáreas. Este es el más ambicioso proyecto con el que se espera generar un verdadero movimiento a nivel regional.

Para impulsar estas actividades se plantea un modelo de inversiones multianual y multisectorial con participación privada y de los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal). En seguida sos discriminadas las agencias de cooperación que en un momento dado podría convertirse en fuentes de financiamiento especialmente para el ecoturismo comunitario.

3) Instrumentación

La instrumentalización identifica los canales y procedimiento jurídicos, administrativos para la puesta en marcha de dicho plan. Lo más importante en todo esto es el encaminamiento para que dicho plan sea indiferente a los cambios de gobierno, que como algunos de ustedes quizás saben, es uno de los principales obstáculos en México para que las políticas publicas tengan continuidad. También destaca la promulgación de una ley estatal destinada a la creación de una Agencia especial de turismo, la cual se encargaría de coordinar y operar el fondo de inversión.

4) Acciones prioritarias

En las acciones prioritarias se señalan obligaciones y compromisos que los diferentes actores y agencias públicas deben emprender para apuntalar ciertos objetivos: darle validez jurídica, promover la creación de la agencia, del proyecto detonador; gestionar las obras viales, asistencia técnica a los municipios, gestión financiera, elaboración de planes de desarrollo urbano para las cabeceras municipales, etc.

Territorio, interculturalidad y demografía

El 94.8 % por ciento de los hablantes de lenguas indígenas residen principalmente en los municipios que integran la huasteca potosina. De ésta región destacan: Tamazunchale con 17% hablantes de lengua indígena; Aquismón, 11.5%; Xilitla, 8.4%; Matlapa, 8% y Axila de Terrazas con 7.7%. Las lenguas indígenas predominantes en esta región son el náhuatl y el teenek. Por los porcentajes podemos darnos cuenta de que en cada municipio se presentan relaciones de interculturalidad, siendo en las cabeceras

municipales donde se encuentra la población mayoritariamente mestiza. De hecho no existe un solo municipio que sea absolutamente indígena.

Los hablantes de lengua indígena se asientan en localidades con patrón de asentamiento disperso. De las 1,722 localidades con presencia indígena 40% está habitado por menos de 100 habitantes; el 44% tiene entre 100 y 499 habitantes; 14% tiene entre 500 y 2,499 habitantes y tan solo 2% se considera urbana.

La huasteca se divide en tres zonas geográficas, de las que se deriva un sinnúmero de condicionantes como climas, temperaturas, hábitat, patrón de cultivos, horizontes culturales y procesos históricos que han constituido matrices de diferenciación social, económica, cultural y productiva. (Cuadro 1 Provincias geográficas)

Cuadro 1. Provincias Geográficas de la huasteca Potosina			
Zona/Característica	Baja	Media Baja	Media Alta
Altitud (msnm)	20 a 200	200 a 500	500 a 1800
Clima	Cálido subhúmedo	Semicálido subhúmedo y Semicálido húmedo	Semicálido subhúmedo Semicálido húmedo Templado húmedo Templado subhúmedo
Temperatura (C)	26 a 29	24 a 26	22 a 24
Vegetación	Selva Baja caducifolia	Selva baja subperennifolia y Selva Alta perennifolia	Selva mediana subperennifolia
Precipitación (mm)	800 a 1200	1200 a 1500	1500 a 1800
Suelos	Obscuros- profundos	Obscuros- profundos Someros	Franco-Arcillosos Someros
Topografía	Planos, Lomeríos	Lomeríos, Cerriles	Cerriles, Montañosos

Fuente: "Proyecto de desarrollo sostenible para zonas marginadas de la huasteca potosina". Banco Mundial, 1997.

Esta diversidad define la región como exuberante, con un verde perenne y con paisajes de notable atractivo, abundantes ríos, nacimientos de agua, arroyos y caídas que en conjunto ejercen un poderoso atractivo al visitante.

En realidad ésta región se encuentra profundamente degradada, la floresta original tanto en los valles como en la serranía han sido en su mayor parte removidos para dar paso a cultivos perennes como el café y cítricos; las corrientes de agua están en su mayor parte contaminadas como resultado del uso excesivo de plaguicidas y fertilizantes químicos, especialmente en el cultivo de la caña de azúcar, pero también por culpa de algunas actividades industriales; disminución de las corrientes como consecuencia de la deforestación y abatimiento dramático de la disponibilidad de fauna ictiológica; los núcleos urbanos -cabeceras municipales- son con mucho centros generadores de los mayores problemas ambientales en la huasteca: hacinamiento en condiciones insalubres, abasto deficiente de servicios, caótica disposición de los residuos sólidos, falta de drenaje, etcétera.

La destrucción del patrimonio natural de la huasteca potosina, como en muchas otras regiones tropicales de nuestro país se realizó en los últimos 40-50 años. Estábamos en

1959 y los geógrafos se referían a ella como “la sabana alterna con bosques silenciosos e imponentes, formados por árboles corpulentos” (Aldrete y Rivera, 1959); era correcto entonces caracterizar el ecosistema como una selva alta perennifolia (Rzedowski, 1966). En el año de 1991 los ecólogos hacían una afirmación aterradora: “la vegetación remanente consiste de árboles aislados o fragmentos espaciados sumamente alterados y sin una estructura generativa (...) de hecho la selva húmeda desapareció de la región por razones de perturbación antropogénica contemporánea” (Dirzo y Miranda, 1991).

Entre los factores de degradación del medio ambiente habrá que situar la ganadería extensiva, la introducción de planes de reconversión agrícola fallidos como el Pujal Coy (Ávila, 1998; Aguilar-Robledo, 1995) así como la transformación de la economía de subsistencia campesina y su enganche con los cultivos para comercialización. Es de resaltar que anteriormente a la expansión de los cultivos de plantación, el sistema de producción agrícola en la región se estructuraba en base a la combinación de la finca de café, con la milpa y el solar (producción de traspatio). Esto daba lugar a la autosuficiencia alimentaria, y a la disponibilidad de materiales para construcción de vivienda, así como de plantas de uso doméstico tanto para la alimentación como de uso medicinal.

La dependencia actual respecto a los cultivos de plantación como el café, la caña de azúcar y los cítricos, aumenta la fragilidad económica de las familias campesinas. Esa dependencia también ha sido creciente con respecto a los intermediarios y agiotistas.

Además de estos cultivos comerciales, los huastecos acostumbraban tener cultivos de solar con numerosas plantas aprovechables que, a veces, pasan desapercibidas: alimenticias, medicinales y útiles para otros fines (se usan como amarre: *ixtle*, o para envolver: *papatla*). Estos recursos del solar se completan con los vegetales, además de la leña usada en la cocina, proporcionados por las partes de monte, o de bosque, (cuando todavía existe) de las comunidades.

Margarita Avila (1989) nos habla de alrededor de 102 plantas alimenticias locales que complementan la dieta básica de los teenek. Por su parte, a lo largo de sus inventarios de etnobotánica, Janis Alcorn (1984) registró, entre solares y otros espacios, alrededor de 100 plantas comestibles, otras 100 plantas útiles, y más de 400 plantas medicinales. El solar es también el lugar privilegiado para la cría de aves de corral, de uno o varios puercos, a veces cercados. El ganado mayor es poco frecuente y reservado a la minoría de campesinos más acomodados.

Sin embargo, en los años recientes, y como en muchas regiones campesinas, la agricultura proporciona una parte decreciente del ingreso familiar. Son varios factores entrelazados los que definen esta crisis agrícola. Sin duda una de las causas de esta crisis ha sido el fracaso del modelo productivo impulsado en esta regiones por el Estado mexicano. Al igual que el resto del país la huasteca perdió la autosuficiencia alimentaria o ella se mantiene de forma muy precaria y esto es así porque los programas de desarrollo se enfocaron siempre a la modernización e integración a la dinámica del mercado capitalista (Bartra, 1974). Esto se ha traducido en una inquietante disminución y en algunos casos pérdida de la biodiversidad y por lo tanto de opciones de aprovechamiento de los recursos naturales: la naturaleza ha sido por así decirlo desmantelada.

A lo anterior debe agregarse el incremento de la población que registran la mayoría de las comunidades, al cambio en los patrones de residencia estimulados por la dotación de servicios. Esto tiene que ver con la percepción de muchos indígenas de que había más, la milpa se daba bien, había animales y muchos frutos silvestres, pero era más difícil la vida. Es decir, una condición del progreso al que han accedido las comunidades se ha dado al precio de una pobreza de su medio ambiente y lo que esto significa en relación a conocimientos y prácticas culturales (botánicos, vivienda tradicional, etc.). El aumento de

población también ha significado la roturación de áreas nuevas para los cultivos y la disminución de los periodos de descanso de los campos lo que genera empobrecimiento del suelo y bajas cosechas.

Con todo esto sólo queda la migración, actividad que cada vez se torna más vital para la reproducción de las familias indígenas. Esta migración tiene como destino principal, para los jóvenes, los centros urbanos como Monterrey, México o Guadalajara; y para la migración temporal, por parte de los jefes de familia principalmente, las regiones productoras de caña o de hortalizas a lo largo del territorio mexicano.

Es evidente que se están produciendo cambios en la huasteca. Aunque todavía en algunas localidades la matriz cultural desde la cual se establece una dinámica y lógica para la toma de decisiones es el calendario agrícola- ritual, en muchas otras éste ha sido abandonado paulatinamente.

Organización social y tenencia de la tierra: dos elementos para el ejercicio de la resistencia y el poder de negociación¹¹

Contrariamente a la percepción esencialista y romántica que veía en las comunidades indígenas un todo armónico, alejado del conflicto, reproduciéndose mecánicamente sin mayores alteraciones y cambio a lo largo del tiempo, las evidencias etnográficas actuales nos muestran la enorme capacidad de transformación de sus estructuras internas y la diversidad de estrategias para adaptarse a los contextos políticos, económicos y culturales cambiantes de las sociedades en donde se insertan. Las comunidades son también, y con frecuencia, como todo organismo social, un campo de batalla permanente con voluntades distanciadas, visiones confrontadas, intereses en conflicto, pero en general también se caracterizan por la unidad de cuerpo que a sí mismas se han dado y desde donde son actores directos de su presente, pasado y futuro.

Los *Usos y Costumbres* de las comunidades teenek y nahuas muestran un dinamismo sorprendente, puesto que parte sustantiva de su función es atender y resolver la reproducción de un sistema que les permite autorregularse, defenderse del exterior y al final regular las entradas de lo que les sirve e impedir aquello que le implica amenazas y riesgos de pérdida. De hecho, ninguno de los órdenes que integran a una comunidad (político-jurídico, económico-productivo, religioso y social-ambiental) puede ser concebido y comprendido a cabalidad fuera de su propio conjunto articulado y su contexto específico. La costumbre jurídica no podría ser operativa sin la existencia de una autoridad que se encargara de resolver litigios, de conciliar, de mandar, de ordenar; sin una estructura para organizar el trabajo colectivo, sin un mecanismo para sancionar, obligar y vigilar a aquellos que tienen que cumplir con tareas tan importantes como las faenas, las fatigas, el tequio, las tesgüinadas; formas diversas de trabajos colectivos de servicio a la comunidad y de los que existen múltiples variantes en nuestro país.

Estos trabajos colectivos son de tal importancia como una institución, que sin ella sería difícil concebir y dar cuenta de la existencia de la infraestructura de muchas comunidades indígenas. Sin las faenas seguramente no existiría la infraestructura en su dimensión actual: como las escuelas, los hospitales, los caminos y otros servicios de infraestructura. Estos campos conforman el ámbito básico de competencia, de ejercicio, del sistema político indígena.

¹¹ La información y discusión planteada en este apartado se apoyan en el documentos del proyecto "Padrón de Comunidades Indígenas de San Luis Potosí, 2005" coordinado por Agustín Ávila.

Las comunidades indígenas de hecho (por ejemplo, asentadas en propiedad privada) o de derecho (núcleo agrario), se articulan espacial y socialmente a partir de dos modalidades básicas; a saber, las unitarias compuestas por un solo asentamiento concentrado y las poli-localidades integradas por más de un asentamiento.

Efectivamente es significativa la presencia de comunidades que se constituyen con la integración de una serie de localidades interiores (barrios, anexos, parajes, secciones, rancherías, etc.) que forman un conjunto organizado y sensiblemente marcado por las relaciones de parentesco, desde las cuales se conforman los consensos y los mecanismos de toma de decisiones y desde donde se alimentan las prácticas cotidianas de sus miembros.

Espacio geográfico y político se articulan como una unidad desde la cual se autorregula la comunidad también a partir de un concepto propio de derechos y obligaciones. En lo general la comunidad y su estructura de toma de decisiones tienden a corresponderse con el espacio delimitado por el núcleo agrario. La cultura, como identidad, valores y concepciones, es el cemento de la cohesión, es el capital cultural.

Para el Estado y la iniciativa privada en la huasteca sólo existen localidades atrasadas y cuando se reconoce la existencia de cargos y de autoridades tradicionales se les descalifica como verdaderos interlocutores calificados para mantener un diálogo y negociación en términos nivelados. Expresión irrefutable de esa visión es que durante lustros, la acción pública, civil y religiosa ha debilitado, fragmentado y desaprovechado el capital cultural y social que se deposita en la costumbre indígena, y con ello ha beneficiado a un conjunto de intermediarios políticos, sociales y económicos que son desatinadamente considerados como la representación social indígena; sin distinguir que no es lo mismo ser voz, que vocero; tener un mandato y la obligación de rendir cuentas, que ser autodesignado.

Cuadro 2 . Comunidades registradas por tipo de tenencia de la tierra, en 23 municipios con presencia indígena de San Luís Potosí

	Municipios	Comunidades Agrarias	Ejidos	Propiedad Privada	Total
1	Aquismón	5	10	1	16
2	Alaquines		2		2
3	Axtla de Terrazas	8	19	5	32
4	Coxcatlán	19	5	4	28
5	Ciudad Valles	0	10	0	10
6	Ciudad del Maíz		1		1
7	Ébano		23		23
8	Huehuetlán	9	2	0	11
9	Matlapa	4	9	1	14
10	San Antonio	6	3	1	10
11	San Martín Chalchicuautla.	22	21		43
12	San V. Tancuayalab		12	1	13
13	Santa Catarina	1	3	2	6
14-15	Tamasopo-Rayón	0	1	0	1
16	Tamazunchale	20	12	1	33
17	Tampacán	12	9	3	24
18	Tampamolón Corona	23	8	14	45
19	Tamuín		37		37
20	Tancanhuitz	11	7		18
21	Tanlajas		21	3	24
22	Tanquian de Escobedo		5		5
23	Xilitla	2	25	8	35
23	Totales	142	245	44	431

Fuente: Padrón de Comunidades Indígenas, El Colegio de San Luis, A.C., 2006

El Cuadro 2 muestra tres modelos de tenencia de la tierra bajo el cual se asientan jurídicamente los núcleos domésticos indígenas. Llama la atención el dato que muestra comunidades indígenas dentro de regímenes privados de acceso a los recursos, pero como en este caso, en los otros dos, comunal y ejidal, lo que tenemos en realidad es un complejo y variado sistema de acuerdos en términos organizativos y normas sancionando el acceso a los recursos. Va más allá de mi objetivo ejemplificar con detalle etnográfico esta diversidad, lo que me interesa subrayar es que en estos tres casos no existe una forma invariante que defina la propiedad real, el usufructo de los recursos los cuales pueden ser individuales en algunos casos y colectivos en otros: "yo soy el dueño de estos cafetos, pero no puedo decidir si aquí hacemos el área de campamento, tendría que consultar al barrio o a la asamblea".

El ámbito comunitario entonces se constituye en el espacio natural y privilegiado que agrupa al conjunto de sus miembros como un solo cuerpo que dispone de instrumentos propios para elegir sus mandos y los términos de referencia que norman prácticas sociales y que dan vida y sentido dinámico a toda una gama de instituciones indígenas propias, sustentadas en principios colectivos desde los cuales se norma la convivencia y se construyen los futuros posibles. Desde esta perspectiva, insistimos en el grave y pernicioso riesgo que se oculta atrás del llamado programático para que la huasteca sea transformada en el principal destino de turismo aventura, tal y como se concibe ya en los escritorios de las instituciones públicas y de los potenciales inversionistas privados.

Las comunidades indígenas representan instancias privilegiadas e ineludibles en cualquier tipo de intervención planeada, en cualquier esquema de desarrollo que sugiera cambios para supuestamente mejorar las condiciones de vida y las relaciones básicas de reproducción cultural. El ecoturismo no es desde luego una alternativa neutra, al igual que otros conceptos, desarrollo sustentable, por ejemplo, el manoseo al que potencialmente y muy claramente ya está siendo sometido provocará cuando no la esterilidad discursiva y práctica, situaciones diametralmente opuestas a las que esperaba llegar.

Esto es lo que parece estar sucediendo cuando los promocionales turísticos de la región financiados por el gobierno tiende a espectacularizar la naturaleza y mitologizar las "ricas tradiciones y leyendas y el legado cultural", evitando toda mención a las gentes de carne y hueso que habitan y sobreviven con lo mínimo. Tanto el capital natural como el capital social de las comunidades dejan de valorarse en sí para transformarse en mercancías, en producto naturaleza y producto cultura. Es precisamente aquí donde la antropología puede entrar no para decir algo, sino justamente hacer saber que el capital social de las comunidades es un punto de partida óptimo para comenzar a dialogar.

Reflexiones finales

Como se ha visto la huasteca potosina se perfila en estos momentos como una región privilegiada para impulsar el desarrollo de sus habitantes y de agentes externos que muy probablemente pasarán a formar parte de un complejo sistema comercial de actividades turísticas. Esta condición privilegiada es el reflejo paradójico del proceso histórico mediante el cual se fraguó la enajenación territorial a los pueblos indígenas y de la situación marginal en la que fueron colocadas como parte del proceso dominical, es decir, de dominación ejercida por las élites ganaderas-políticas.

El ecoturismo promete una vía distinta para que las comunidades indígenas mejoren sus condiciones de vida, promete una vía no predatoria de manejo de los recursos. En algunos casos, se podría incluso afirmar que el ecoturismo se vislumbra como la única salida para regenerar a la comunidad, esto último en un sentido amplio.

La gente realmente está entusiasmada con aquello del "ecoturismo". Pero ¿qué significa esta palabra? En el campo pragmático cada agente social entiende una cosa, y lo mejor es que puede haber todo o casi todo, tornándose así inútil cualquier definición puntual. Lo mejor sería entender dicho sustantivo como un proceso no lineal de posibilidades abiertas en donde puede haber la gente y no los proyectos.

La "gestión patrimonial de los recursos naturales", no es sino otro enfoque que nos viene a recordar la necesidad de modelos de desarrollo contruidos desde la base (community-base approach); toda vez que continua insistiéndose en mega-emprendimientos y enfoques megalomaniacos de desarrollo, vale la pena insistir en ello.

"Primero la gente" (Cernea, 1987) sí, pero quizá, primer tarea es ir desbrozando el campo discursivo del desarrollo (Escobar, 1997). En este último caso, lo que debe ser señalado es la falacia del turismo, o mejor, los silencios o zonas de ignorancia, que en el caso del *Prodetup*, se revelan como peligrosas omisiones.

Por ejemplo, todo el programa se construye como un modelo de participación de los diversos actores, sin embargo, en los hechos los resultados se procesan a partir de una mecánica empresarial y fragmentada. No solo por el formato del mismo documento final, sino porque únicamente trasluce una racionalidad técnica que sepulta todas las otras voces.

La propuesta de los diferentes circuitos turísticos, un asunto del mayor interés puesto que estarían enclavados en territorios indígenas, ni siquiera plantea la importancia de los regímenes de propiedad y mucho menos, anota la importancia de la negociación con los locales para impulsar actividades turísticas específicas.

Este es un constante error con el que suelen estar diseñados los programas de desarrollo; específicamente un error de dimensionamiento, es decir, de los procedimientos que deben ser encaminados para definir los proyectos de acuerdo al tamaño y los dispositivos culturales de que disponen la comunidad para su organización. Los planificadores e incluso los técnicos de campo tienden en algunos casos ignorar los niveles de organización, la complementariedad de las unidades, su carácter y atribuciones. En otros casos presuponen y atribuyen fatalmente capacidades y atribuciones que no corresponden a ciertas unidades o grupos organizados provocando desconfianza y conflicto, elementos que luego cancelan definitivamente cualquier apuesta de desarrollo.

Tanto vale cuidarse para no caer en el discurso que ve únicamente lo positivo de las comunidades indígenas, como evitar el otro extremo que las presenta como estructuras anacrónicas que no cumplen ya con sus objetivos.

Etnografías recientes muestran que lo jurídico, religioso, organizativo, etcétera, en estas comunidades está constantemente cambiando y adaptándose. Aunque existe una base patrimonial que rige la conducta entre los individuos y las relaciones ceremoniales y civiles, las prácticas y costumbres, lo que Kottack (2000) llama la regla de Romer, estos modelos o patrones son modelos abiertos que dejan entrar lo que les conviene. Y lo que les conviene es un asunto que debe ser dilucidado y no supuesto.

El tejido fino del desarrollo comunitario no puede ni siquiera vislumbrarse como una posibilidad a partir del *Prodetup*. Y este tejido fino tiene que ser el resultado de múltiples iniciativas que sólo pueden caminar mediante un diálogo intercultural basado en las capacidades locales, siguiendo los ritmos y tiempos que su organización social les marca. Un desafío que deja, entonces ser responsabilidad absoluta del estado o de las entidades de desarrollo.

Es bajo esta orientación que deben explorarse proyectos pilotos de desarrollo ecoturístico en la huasteca potosina. Algunos principios de la acción que propongo son los siguientes

- 1) El ecoturismo no debe ser un fin en sí sino un medio para resolver problemas críticos referidos al bienestar de las poblaciones.
- 2) El ecoturismo puede propiciar el contexto adecuado para reactivar toda una serie de habilidades que hoy están en franco declive: artesanías, música y danza.
- 3) El ecoturismo debe ser contemplado como un proceso que es definido y llevado adelante mediante los mecanismos y normas definidos por la comunidad.
- 4) En algunos casos redefinir o actualizar normas y acuerdos comunitarios es de vital importancia, pero en todos es importante que se conozcan y sean aceptados por todos.
- 5) Los proyectos ecoturísticos no necesariamente deben descansar en el nivel comunitario, el barrio, anexo o los grupos familiares o de vecinos pueden ser más eficaces.
- 6) Deben crearse las condiciones para la disseminación de la información y los conocimientos a una escala regional.

Bibliografía

Aguilar-Robledo (1995), *Autopsia de un fracaso: el caso del proyecto pujal-Coy de la huasteca potosina*, Editorial Ponciano Arriaga, San Luis Potosí.

Alcorn, Janis (1984), *Huastecan maya ethnobotany*, Austin, University of Texas Press.

Ávila, Margarita (1989), *Hábitos alimenticios: una manifestación de la cultura Téenk en la huasteca potosina*, tesis de maestría, México, División de Estudios Superiores, ENAH

Bauman, Zigmunt (2000), *A modernidade líquida*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.

Beck, Ulrich (1992), *Risk society: towards new modernity*, London, Sage.

Brandon, Katrina (1993), Bellagio Conference of Ecotourism, Italia, Rockefeller Institution.

Cernea, Michael (1987), *Putting people first: sociological variables in rural development*, Nueva York, World Bank-Oxford University Press.

Daltabuit, Magalí y Pi-Sunyer, 1990, "Tourism development in Quintana Roo, Mexico", Cultural Survival, Massachusetts, Cambridge, Vol. 14, No. 4.

Daltabuit, M. et al., 2000, Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impacto en comunidades rurales de la selva maya, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias – UNAM.

De Kadt, Emanuelle (1989), "Making the alternative sustainable: Lessons from development for tourism, Sussex, University of Sussex (inédito).

Eder, Klaus (1996), *The social construction of nature*, Sage Pub., London.

Giddens, Anthony (1991), *As consecuencias da modernidade*, Sao Paulo, Unesp.

Hall, Michael y Rudkin, Brenda (1993), "Ecotourism as appropriate tourism?: A case study from de Salomon islands, XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México (ponencia).

Kottack, Conrad (2000), "La cultura y el desarrollo económico", en: A. Viola, *Antropología del desarrollo*, Barcelona, Paidós.

Jiménez, Alfonso (2005), *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Lipovetsky, Gilles (2000), *La tercera mujer permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama.

Nolan, Mary Lee y Nolan, Sydney (1993), "Tourism, environment and traditional cultures in Namibia, XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México (ponencia).

Polanyi, Karl (1992), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*, México, FCE (orig, 1957).

Ritchie, Brent (1992), "New realities. New horizons. Leisure, tourism and society in the Third Millennium", en: *The American Express Annual Review of Travel*, Nueva York.

Rzedowsky, Jerzy (1966), "Vegetación del estado de San Luis Potosí, *Acta Científica Potosina*, vol. V, núm. 1-2, Instituto de Investigaciones de Zonas Desérticas, UASLP.

Stonich, Susan (1998), "Political ecology of tourism", *Annals of Tourism Research*, Vol. 25, No. 1, Pergamon Press, pp. 25-54.

Viola, Eduardo & Leis, Hector (1998), "O ambientalismo multissetorial no Brasil para além da Rio 92: O desafio de uma estratégia globalista viável", en: E. Viola I.; Warren-Scherer, et al., *Meio ambiente e cidadania*,: CORTEZ-UFSC, Florianópolis.